

Crítica de Arte

Las exposiciones del mes

Durante este mes se han celebrado en las distintas salas de la capital numerosas exposiciones de arte.

De ella daremos cuenta, sucintamente, puesto que la prensa diaria ha informado con la debida extensión.

Exposición Strozzi.—El paisajista Luis Strozzi ha logrado demostrar en esta última exhibición de sus obras que su visión de la naturaleza comienza a evolucionar hacia una liberación de las trabas excesivamente objetivas. Claro es que Strozzi aparece todavía como un naturalista mesurado y verídico. Su temperamento conduce la mano magistral y su pupila se esfuerza en captar las formas aparentes en su aspecto externo. Pero se advierte ya una purificación en la manera de contemplar la realidad exterior de las cosas. El pintor comienza a esquematizar, encerrando las formas dentro de los límites de una ecuación sintética que es más verdadera que la acuciosidad plástica real, por cuanto nos da de las cosas sus formas permanentes.

Antes, el pintor veía de fuera a dentro; ahora, empieza ya a ver de dentro a fuera.

La importancia de esta evolución no podría ser negada, ya que en realidad toda obra de jerarquía debe de hablar su lenguaje propio. Este lenguaje nos es transmitido por la sensibilidad del artista a nuestra propia sensibilidad. El realismo excesivo, la reproducción minuciosa o verídica de la naturaleza, no

nos dice nada, puesto que en ella no queda resquicio a la emoción. Todo allí nos es dicho en forma excesivamente directa para que la fantasía sienta el acuciamiento de interponer su propio discurso.

Strozzi se va librando paulatinamente de esa sumisión. Su espátula recorre nerviosamente la tela obedeciendo, más que al impulso de la realidad envolvente, a la fuerza íntima y creadora del artista. Strozzi ve ahora más color. El cromatismo no es únicamente una traducción del colorido con que las cosas cubren el armazón de su contextura; es también—para quien aspira a salir de esa pintura hecha de pura traducción de los valores inmediatos—una forma autónoma de la belleza. Esto quiere decir, desde luego, que Luis Strozzi empieza a estilizar en sus obras. Persiste todavía en ellas una cierta manera característica. En sus vistas de los puertos del Sur ha dado el carácter pleno del ambiente. Pero en algunos paisajes incide en la simbología estilizadora, muy tenuemente, por cierto, pero no menos existente. Las formas estilizadas han nacido, no de la imitación de la naturaleza, sino de la deformación de las formas externas. El pintor Luis Strozzi ha empezado a comprenderlo y su arte se encamina así hacia la depuración universal.

* * *

Pedro Lobos.—«Las formas curvilíneas son las únicas que pueden dar inmediatamente la impresión de la elasticidad, porque ellas solamente consiguen hacer sensible el constante producirse de una fuerza o de una tendencia en un movimiento que procede de otro movimiento», escribe el profesor Lipp en su *Estética*. Ello nos explica la manera especial de engendrarse el dinamismo en la pintura barroca. Es evidente que todos los pintores recurren al empleo de la línea curva, mas, lo que caracteriza esta escuela es la intensificación del trazo curvo y su do-

minio perentorio en las formas. Con ello se aspira a dar a las masas un movimiento continuado, de manera que la sensibilidad lo siga y vea en la pintura una aspiración a la perennidad. El quietismo de los clásicos no produce nunca esa impresión de devenir.

Los barrocos aspiraron a extender su obra en lo especial. A ello aspira también Pedro Lobos, el joven pintor chileno que más apasionada e inteligentemente comprende este movimiento.

Lobos busca en la pintura lo esencialmente plástico. Su conocimiento del dibujo, hecho del dominio perfecto del arabesco en curvas rotundas y llenas, le permite llegar a soluciones de carácter esencialmente personal. Lo menos importante en esta obra es el tema—aunque debemos reconocer que el joven artista interpreta al pueblo chileno en su esencia anímica: la plástica ocupa en ella un lugar preferido y Lobos le da lo mejor de su temperamento creador.

Su barroquismo entronca con el de ciertos pintores flamencos y su pintura deviene algo musical y atmosférico, sobre todo en ciertos retratos. El colorido no tiene conexión con la realidad porque para hacer más vertical su pintura el artista cromatiza con valores que son absolutamente abstractos.

Estos colores no se hallan en la naturaleza. El verde áspero de *La octava luna* podría recordarnos el pardo de taller de que habló Spengler en su *Decadencia de Occidente*, es decir, un verde conceptual, un verde que por el hecho de no representar un color conocido con existencia real, supera todo límite sensible y marcha al infinito.

Así, en muchos casos, la pintura de Lobos se hace armonía pura, como en el *Retrato de Patricia* o en *Las dos amigas*. Cuando su barroco se amana deviene, como ocurrió con el barroco del siglo XVI, rococó. Pero Lobos es muy joven y su arte habrá de conseguir todavía mayores perfecciones.

* * *

José Venturelli.—La pintura de José Venturelli manifiesta cierta preocupación por lo dramático y social. Cae con frecuencia en el *feísmo*, seguramente por influencia de Alfaro Siqueiros, pero la tónica fundamental en el arte de este joven pintor está dada por la búsqueda apasionada de la expresión.

En la antigüedad no siempre los pintores renunciaron a lo patético. Ahí está el dolor del *Laoconte*, expresado tan violentamente por el cincel del escultor. Lo *feo*, si bien es eliminado en la estética platónica, puede contener un elemento positivo de expresión y referir una historia íntima y apasionada.

Los pintores *fauves*—con antecedentes en otras épocas de la pintura—se dedicaron a buscar al hombre en ese elemento positivo de la expresión y trataron también de referirnos la historia íntima de la humanidad, su dolor y sus anhelos.

Venturelli aparece adscrito, como ya hemos anotado, al expresionismo. En sus cuadros resalta de preferencia la segunda fisonomía que es la entraña del hombre. El fuerte dinamismo de sus composiciones es un grito que surge del *pathos*; los brazos son haces estirados de nervios; las manos para buscar más completamente la expresión, se transforman en garras. El pintor esquematiza las figuras y nos da lo fundamental para que nazca ese dinamismo vengativo. El arabesco sintético, dado con líneas de gran ritmo decorativo, hace resaltar como una obsesión las manos engarbitadas, los ojos desorbitados y los gestos impulsivos.

Es indudable que Venturelli no abandona completamente lo plástico y sus obras liberadas del elemento conceptual o literario seguirían valiendo por la enorme fuerza del elemento pictórico.

Sus grabados en madera revelan un dominio casi absoluto de la técnica, finura en la expresión y excelente dibujo. En alguna

obra como en *Los hijos del Leuche* se adivina un sentimiento místico. La realización total de esta obra con el empleo de los tonos simples yuxtapuestos y con la graciosa caligrafía del trazo, recuerda un viejo *vitrail* gótico. El mismo sentimiento místico se advierte en *Diálogo*. El patetismo proletarizante, revelador de fuerzas emotivas, se ve en *El encuentro* y en *La despedida*.

En los grandes retratos «al duco», Venturelli hace evidente el influjo de David Alfaro Siqueiros. Nosotros lo preferimos en sus obras más personales, aunque desearíamos que evitara la repetición de los temas y la caída en ideas estereotipadas.

* * *

Ladislao Cheney.—En la Sala del Banco de Chile ha expuesto sus últimas obras el pintor húngaro Ladislao Cheney. Este artista, tan consciente y sincero para realizar un arte fuertemente apoyado en el dominio de la técnica, está cayendo en el amaneramiento superficial por su obstinación en realizar algo que satisface a cierto público de mediana sensibilidad artística.

Todo lo que hemos dicho ya repetidamente en estas páginas tendríamos que repetirlo ahora. Remitimos, pues, al lector a nuestras crónicas anteriores.

En el palacio *La Alhambra* han expuesto un conjunto de óleos los pintores *Chela Lira*, *Carlos Lunstend*, *René Tornero*, *Manuel del Giudice* y *Carlos Cordero*.

En nuestro próximo comentario nos ocuparemos de estos artistas porteños con la extensión que ellos merecen.

* * *

Los libros de Arte.—La actividad editorial sigue prestando atención preferente a los temas de arte. En México se acaban de publicar dos interesantes monografías sobre Velázquez y *El*

Greco por el crítico español Juan de la Encina. Estos libros han aparecido en la Editorial Leyenda.

En la Argentina, la Editorial Poseidón ha lanzado una *Historia de las Artes Plásticas*, debida al escritor Jorge A. Romero Brest. Han aparecido los dos primeros tomos y en ellos se puede advertir el sentido de responsabilidad que su autor imprime a todos los trabajos que realiza. La misma editorial ha publicado *Iniciación a la Pintura*, de René X. Prinet, manual indispensable a todos aquellos que se dedican a los problemas y práctica de la pintura.

ANTONIO R. ROMERA.